

HISPANOS: EL LIDERAZGO QUE VIENE

Jesús Andreu

Director de Fundación Carolina

Huntington estaba equivocado. Parece una obviedad volver a repetirlo, pero ahora son los hechos los que han venido a desmentir una hipótesis que hace aguas: lejos de suponer una amenaza, los hispanos constituyen una fuerza viva en el seno de la sociedad estadounidense, cuya contribución a su prosperidad —históricamente acreditada— es más evidente que nunca.

En este sentido, la clave se encuentra en un rasgo decisivo que descubrimos detrás de los 50 millones de hispanos registrados en el último censo: su juventud. En estos momentos la nueva generación de millennials hispanos está influyendo positivamente sobre la vida política, social y artística de Estados Unidos, definiendo sus hábitos de consumo y, por tanto, condicionando las estrategias empresariales, la evolución de la economía y el crecimiento estadounidense.

En una época de cambios profundos, en la que el porvenir de las naciones occidentales reclama una sociedad civil enérgica y resuelta, es difícil concebir un colectivo más adecuado para estimular el progreso que el hispano-estadounidense.

Un colectivo con más de dos millones de estudiantes formándose en las universidades del país y con un prestigio profesional en auge, cuyo acceso a las nuevas tecnologías se sitúa en niveles similares al de la media nacional, igual por cierto que su poder adquisitivo —lo que ha dado lugar a la eclosión de un mercado emergente— y cuya capacidad de interlocución con el continente americano es inmejorable, como también lo es, y cada vez más, con el asiático.

De ello deriva su creciente influencia global, que además se beneficia de la irradiación que Estados Unidos proyecta en todo el mundo y que resulta incuestionable en el terreno de la cultura: así, cuando se afirma que lo hispano ha conquistado Hollywood, lo que inmediatamente viene detrás es su propagación universal. Así sucedió hace poco cuando el poeta Richard Blanco intervino en la toma de posesión del presidente Barack Obama y su imagen y sus palabras aparecieron reproducidas, en tiempo real, en todos los medios del mundo.

Tal ensanchamiento hispano es esencial para reforzar la visibilidad exterior española, siempre que se proceda a una aproximación inteligente, en clave de invitación a un proyecto compartido. Un proyecto que, de forma análoga a la “anglosfera” de la Commonwealth, parta de una idea de “hispanosfera” que aglutine nuestro potencial simbólico y abra un espacio en el que los hispanos estadounidenses sean la vanguardia que recoja al tiempo su doble legado democrático y cultural.

Ciertamente, son muchos los matices que se han de introducir, empezando por el del reconocimiento de la pluralidad de orígenes de los que proceden. Sería torpe subestimar los lazos íntimos que conectan a los hispanos con México, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y demás países iberoamericanos. Sin embargo, no creo que hablar de una comunidad hispana “transnacional”, aun involuntaria —y plenamente estadounidense— constituya una invención. Tampoco se me oculta la condición prioritariamente norteamericana de los hispanos. En esta línea, la única forma de apuntalar nuestros vínculos es mediante una mayor y más estrecha relación con Estados Unidos, nación que tiene en España a un socio estratégico de primer orden, serio y fiable. De este modo, la “hispanosfera” no trataría en absoluto de rivalizar con el inglés o con el estilo de vida anglo-americano, lo cual resultaría absurdo, sino de robustecer el horizonte de los valores comunes aprovechando el empuje hispano.

Miami ilustra fantásticamente esta pujanza hispana como epicentro del comercio interamericano y centro de gravedad de sus industrias culturales: una ciudad cuyo dinamismo plasma, quizá como ninguna otra en el mundo, toda la riqueza y diversidad

de la música, la literatura y las artes plásticas y escénicas latinas. Se trata de una geopolis hispana en miniatura, con casi un 70% de hispanohablantes, que además de reflejar bajo la bandera estadounidense el crisol latinoamericano y ser parada obligatoria para lanzar al estrellato a tantos talentos artísticos, se ha convertido en un importantísimo enclave económico para España.

Qué mejor ciudad que esta capital latina para acoger la V Convención de los Jóvenes Líderes Hispanos, coincidiendo con el Quinto Centenario del Descubrimiento de la Florida por Ponce de León. Impulsado por la Fundación Carolina, el encuentro pulsa las oportunidades que el mundo hispano suscita, sin perder de vista la apuesta última de renovar, desde sus propias raíces, la fibra de Occidente. Una apuesta sin duda ganadora.

Jesús Andreu es Director de la Fundación Carolina

Artículo publicado en la edición impresa y digital de El País, el 1 de mayo de 2013

Sección Opinión – Tribuna.

http://elpais.com/elpais/2013/04/26/opinion/1366986813_418023.html

EL PAÍS

PORTADA INTERNACIONAL POLÍTICA ECONOMÍA CULTURA SOCIEDAD DEPORTES

OPINIÓN

EDITORIALES TRIBUNAS COLUMNAS ANÁLISIS BLOGS VIÑETAS DEFENSOR DEL LECTOR NUESTRAS FIRMAS TITULARES >

ESTÁ PASANDO **Caso Bárcenas** **Real Madrid- Borussia** **Operación puerto** **Bankia** **Relevo real en Holanda**

MÁS TEMAS >

AVANCE Consulte la portada, edición nacional, de EL PAÍS del miércoles uno de mayo de 2013 >

Hispanos: el liderazgo que viene

Los 50 millones de latinos de EE.UU. tienen una influencia global creciente

JESÚS ANDREU | 1 MAY 2013 - 00:00 CET

Archivado en: Opinión Barack Obama Hispanos Estados Unidos Latinoamérica España Norteamérica América Política Economía Sociedad

Huntington estaba equivocado. Parece una obviedad volver a repetirlo, pero ahora son los hechos los que han venido a desmentir una hipótesis que hace aguas: lejos de suponer una amenaza, los hispanos constituyen una fuerza viva en el seno de la sociedad estadounidense, cuya contribución a su prosperidad —históricamente acreditada— es más evidente que nunca.

En este sentido, la clave se encuentra en un rasgo decisivo que descubrimos detrás de los 50 millones de hispanos registrados en el último censo: su juventud. En estos momentos la nueva generación de *millennials* hispanos está influyendo positivamente sobre la vida política, social y artística de Estados Unidos, definiendo sus hábitos de consumo y, por tanto, condicionando las estrategias empresariales, la evolución de la economía y el crecimiento estadounidense.

España debería participar en un proyecto análogo al de la "anglosfera" denominado "hispanosfera"

En una época de cambios profundos, en la que el porvenir de las naciones occidentales reclama una sociedad civil enérgica y resuelta, es difícil concebir un colectivo más adecuado para estimular el progreso que el hispano-estadounidense.

Un colectivo con más de dos millones de estudiantes formándose en las universidades del país y con un prestigio profesional en auge, cuyo acceso a las nuevas tecnologías se sitúa en niveles similares al de la media nacional, igual por cierto que su poder adquisitivo —lo que ha dado lugar a la eclosión de un mercado emergente— y cuya capacidad de interlocución con el continente americano es inmejorable, como también lo es, y cada vez más, con el asiático.

De ello deriva su creciente influencia global, que además se beneficia de la irradiación que Estados Unidos proyecta en todo el mundo y que resulta incontestable en el terreno de la cultura: así, cuando se afirma que lo hispano ha conquistado Hollywood, lo que inmediatamente viene detrás es su propagación universal. Así sucedió hace poco cuando el poeta Richard Blanco intervino en la toma de posesión del presidente Barack Obama y su imagen y sus palabras aparecieron reproducidas, en tiempo real, en todos los medios del mundo.

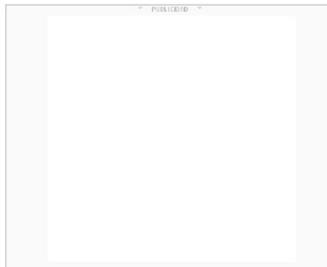
Tal ensanchamiento hispano es esencial para reforzar la visibilidad exterior española, siempre que se proceda a una aproximación inteligente, en clave de invitación a un proyecto compartido. Un proyecto que, de forma análoga a la "anglosfera" de la Commonwealth, parta de una idea de "hispanosfera" que aglutine nuestro potencial simbólico y abra un espacio en el que los hispanos estadounidenses sean la vanguardia que recoja al tiempo su doble legado democrático y cultural.

Ciertamente, son muchos los matices que se han de introducir, empezando por el del reconocimiento de la pluralidad de orígenes de los que proceden. Sería torpe subestimar los lazos íntimos que conectan a los hispanos con México, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y demás países iberoamericanos. Sin embargo, no creo que hablar de una comunidad hispana "transnacional", aun involuntaria —y plenamente estadounidense— constituya una invención. Tampoco se me oculta la condición prioritariamente norteamericana de los hispanos. En esta línea, la única forma de apuntalar nuestros vínculos es mediante una mayor y más estrecha relación con Estados Unidos, nación que tiene en España a un socio estratégico de primer orden, serio y fiable. De este modo, la "hispanosfera" no trataría en absoluto de rivalizar con el inglés o con el estilo de vida anglo-americano, lo cual resultaría absurdo, sino de robustecer el horizonte de los valores comunes aprovechando el empuje hispano.

Miami ilustra fantásticamente esta pujanza hispana como epicentro del comercio interamericano y centro de gravedad de sus industrias culturales: una ciudad cuyo dinamismo plasma, quizá como ninguna otra en el mundo, toda la riqueza y diversidad de la música, la literatura y las artes plásticas y escénicas latinas. Se trata de una geópolis hispana en miniatura, con casi un 70% de hispanohablantes, que además de reflejar bajo la bandera estadounidense el crisol latinoamericano y ser parada obligatoria para lanzar al estrellato a tantos talentos artísticos, se ha convertido en un importantísimo enclave económico para España.

Qué mejor ciudad que esta capital latina para acoger la V Convención de los Jóvenes Líderes Hispanos, coincidiendo con el Quinto Centenario del Descubrimiento de la Florida por Ponce de León. Impulsado por la Fundación Carolina, el encuentro pulsa las oportunidades que el mundo hispano suscita, sin perder de vista la apuesta última de renovar, desde sus propias raíces, la fibra de Occidente. Una apuesta sin duda ganadora.

Jesús Andreu es Director de la Fundación Carolina



ÚLTIMA HORA Libera el widget

Agresión a diputados opositores en Venezuela. Varios diputados de la oposición han sido golpeados este lunes en la Asamblea Nacional venezolana en una sesión que finalmente ha sido interrumpida.

EL PAÍS Hace 1 minuto

Accidente mortal de un avión de la fiscalía mexicana. Una avioneta de la Procuraduría General de la República se ha estrellado este lunes en el Estado de Zacatecas poco después de despegar. Tres agentes y tres miembros de la tripulación han fallecido. No se conoce la causa.

EL PAÍS Hace 33 minutos

Golpe al clan de 'El Chapo' Guzmán. Inés Coronel Barrera, suegro del líder del cártel de Sinaloa, Joaquín 'El Chapo' Guzmán, ha sido detenido este martes en el estado de Sonora, en el noroeste de México, según han informado las autoridades federales.

EL PAÍS Hace 1 hora

Goles sin premio. Los goles de Benzema y Sergio Ramos, las paradas de ambos porteros... Vea las acciones más espectaculares del duelo disputado en el Bernabéu.

es&tp

gasNatural
fenosa

No te quedes hipnotizado mirando la oferta...

IMPRESCINDIBLES

LA CUARTA PÁGINA

¿Será capaz Francia de plantarse?

JORG BIRCH

La austeridad competitiva es la panacea que Alemania quiere aplicar a toda la eurozona. Quizás París deba convencer a su socio en el núcleo del euro de que la estabilidad no produce crecimiento

Sobre lo insoportable

FÉLIX DE AZÚA

El goteo de cifras de los dirigentes políticos empieza a ser una plaga

El Pacto de Toledo no es un zombi

CARLES CAMPUZANO

El Gobierno no puede afrontar solo las reformas del sistema de pensiones

Cuotas y control de contenido